

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2009**

-----

**TEMA GENERAL:  
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje cinco

**Cristo como el misterio de Dios  
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento  
(4)**

Lectura bíblica: Is. 53:3-6, 9, 12; Sal. 103:1-5

- X. Cristo era un varón de dolores, despreciado y desechado entre los hombres—Is. 53:3; Sal. 22:6-7; Lc. 22:28; 23:11; Mt. 27:39; Jn. 1:10-13:**
- A. Cristo fue un “varón cuya característica principal era que Su vida fue una en la que tuvo que soportar constantemente el dolor” (Keil and Delitzsch)—cfr. 2 Ts. 3:5; Ap. 2:10b.
  - B. Cristo, el Dios completo representado por el brazo de Jehová como el poder de Dios, llegó a ser un hombre perfecto, representado por un varón de dolores, en Su encarnación—Is. 53:1; 51:9; 1 Co. 1:22-24; Jn. 11:35.
  - C. El único disfrute de Cristo era el Padre y la voluntad del Padre, la cual era Su suministro—Is. 7:14-15; Jn. 4:34; 5:17; 17:4; Ef. 4:20-21.
  - D. Necesitamos conocer a Cristo en la comunión de Sus padecimientos por causa de la edificación de Su Cuerpo—Fil. 3:10; Col. 1:24; Mt. 11:20, 25-30; Is. 42:4.
  - E. Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, nuestro hombre interior se renueva de día en día; en el mundo tenemos aflicción, pero en Cristo tenemos paz y el príncipe de este mundo no puede tocarnos—2 Co. 4:16; Jn. 16:33; 14:30; 1 Jn. 5:4, 18.
- XI. Cristo era Aquel que fue ejecutado junto con dos criminales—Is. 53:12, 9a; Lc. 23:32-33:**
- A. La primera persona que fue salva por Cristo por medio de Su crucifixión no fue una persona honorable, sino un criminal, un ladrón, sentenciado a muerte; esto es muy significativo—Mt. 27:38; Lc. 23:42-43.
  - B. Una prueba de que nuestro grupo vital prevalece es que amamos a las personas sin distinción alguna—Mt. 9:11-13.
  - C. Fuimos regenerados para ser de la especie de Dios, el género de Dios; esto significa que no simplemente amamos a los demás, sino que somos el amor mismo; Dios no quiere que amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor—1 Jn. 4:8, 19.
  - D. Dios ama al linaje humano caído, el cual llegó a ser Su enemigo, y por ello hace salir Su sol (que representa a Cristo) sobre malos y buenos indistintamente, y envía la lluvia (que representa al Espíritu) sobre justos e injustos por igual; por lo tanto, nosotros podemos llegar a ser hijos del Padre celestial que son santificados de los recaudadores de impuestos y de los gentiles—Mt. 5:43-48.
- XII. Cristo era Aquel que “fue herido por nuestras transgresiones [heb.], molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados”—Is. 53:5:**

- A. Cristo es Aquel que llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores en la cruz—v. 4; Mt. 8:17; Sal. 103:1-5:
  - 1. “Bendice [hablar bien de; alabar con adoración], alma mía, a Jehová, / y no olvides ninguno de sus beneficios. / Él es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias”—vs. 2-3.
  - 2. Las enfermedades y los dolores, al igual que las transgresiones y las iniquidades, provienen del pecado; por lo tanto, también requieren la redención de Cristo—Is. 53:5; Mt. 8:17.
- B. En 1 Pedro 2:24 dice que por las heridas de Cristo fuimos sanados; Cristo al sufrir la muerte nos sanó de nuestra muerte para que vivamos en Su resurrección:
  - 1. Al aplastar la cabeza del enemigo y al permitir que el enemigo lo hiriera a Él en el calcañar (Gn. 3:15; Sal. 22:16), nosotros somos sanados (He. 2:14; 1 Jn. 3:8).
  - 2. Ahora que Cristo nos ha sanado de nuestra muerte y nos ha vivificado, llevamos una vida cuya intención e inclinación es la justicia, debido a la vida de Cristo en nosotros; el Espíritu vivificante continuamente opera dentro de nosotros para aplicar a nuestro ser el aspecto subjetivo de la cruz—1 P. 2:24; 1 Co. 15:45.
  - 3. Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas y, como tal, nos guía a andar conforme al espíritu por sendas de justicia—1 P. 2:25; Ro. 8:4; Sal. 23:3.
  - 4. A medida que experimentamos la cruz y llevamos una vida crucificada, la vida de resurrección de Cristo llega a ser nuestro poder sanador, y el Señor llega a ser nuestra vida sanadora que sana nuestras situaciones amargas y la amargura presente en nuestro ser—Éx. 15:22-26.
- C. Cuando disfrutamos al Cristo crucificado como el Espíritu vivificante —el poder y la sabiduría de Dios para nosotros—, todos los problemas que afrontamos en nuestra vida diaria y en la vida de iglesia son resueltos—1 Co. 1:24, 30; 2:2; 15:45.

**XIII. Cristo era Aquel que derramó Su alma hasta la muerte; esto se refiere a la manera en que Él vertió Su sangre del pacto—Is. 53:12; Fil. 2:8; Mr. 14:24:**

- A. La sangre del pacto nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo, en el disfrute completo que tenemos de Dios en el Lugar Santísimo mientras le contemplamos, comemos y bebemos—Éx. 24:8-11; He. 8:10-12; 10:19-20; Ap. 22:1-2, 14, 17.
- B. “La vida [el alma] ... en la sangre está” (Lv. 17:11, 14); cuando la sangre incorruptible de Cristo fue vertida, todo lo relacionado con la vida del alma, la vida natural, fue derramado; el derramamiento de la sangre quita todo lo que es natural (todo lo que hemos recibido y obtenido por nacimiento, Jn. 3:6).
- C. Podemos ser personas que han perdido su yo porque Cristo derramó nuestro yo al verter Su sangre; éste es el “yo” que fue crucificado juntamente con Cristo; ahora, el “yo” en quien Cristo vive puede vivir por la fe del Hijo de Dios—Gá. 2:20.
- D. Cristo no sólo murió por nosotros, sino que también murió como nosotros, es decir, cuando Él murió, nosotros morimos; del mismo modo, cuando Él fue sepultado, y resucitó y ascendió, también nosotros fuimos sepultados, y resucitamos y ascendimos—vs. 19-20; Ro. 6:3-5; Ef. 2:5-6; *Himnos*, #201, estrofa 1.
- E. Tenemos que apoyarnos firme y continuamente en este hecho, y ejercitar nuestro espíritu para andar por el Espíritu que nos lleva a renunciar al yo y que nos crucifica—Fil. 1:19-21; Gá. 5:16, 24-26.
- F. El amor de Dios nos constriñe, pues uno murió por todos (Cristo como nuestro sustituto); por consiguiente, todos murieron (en Cristo como nuestra vida injertada); esto tiene como fin que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y fue resucitado—2 Co. 5:14-15; Gá. 2:19-20.

**XIV. Cristo era Aquel sobre quien Jehová puso nuestra iniquidad y quien llevó nuestras iniquidades y fue hecho pecado por nosotros—Is. 53:6, 11-12; 1 P. 2:24; 1 Co. 15:3; He. 9:28; 2 Co. 5:21:**

- A. Dios no puede perdonar a personas pecaminosas sin antes satisfacer los requisitos de Su justicia (Sal. 103:6-7); según Su justicia, “el alma que peque, ésa morirá” (Ez. 18:4), y “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23):
  - 1. Cristo, el Justo, fue juzgado a favor de nosotros, los injustos, por mano del Dios justo conforme a Su justicia, a fin de quitar la barrera de nuestros pecados y llevarnos a Dios—1 P. 3:18.
  - 2. En la cruz Jesús fue hecho pecado por nosotros, condenó al pecado en la carne y al morir por nosotros satisfizo totalmente la justicia de Dios; ahora, a causa de Su justicia, Dios tiene que perdonarnos—2 Co. 5:21; Ro. 8:3; 1 Jn. 1:9.
- B. Cristo voluntariamente se entregó para ser una ofrenda por el pecado, lo cual se refiere a una ofrenda por todo el pecado—Is. 53:10; Jn. 1:29; 1 Jn. 1:8-9.
- C. Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestra ofrenda nos unimos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; en esta unión Él se lleva todas nuestras debilidades, defectos y faltas, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras—Lv. 1:4a:
  - 1. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por la transgresión al confesar nuestros pecados a la luz divina es la manera de beber de Cristo como el agua viva a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén—1 Jn. 1:8-9; Jn. 4:14-18.
  - 2. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por la transgresión al confesar nuestros pecados es la manera de mantenernos en la comunión de la vida divina, a fin de crecer en vida hasta la madurez en vida—1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16.
  - 3. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por la transgresión a fin de recibir el perdón de pecados es algo que nos lleva a temer a Dios y a amarle—Sal. 130:4; Lc. 7:47-50.
- D. Ministrarle a Cristo a los santos como la vida que pone fin al pecado mata todos los microbios, acaba con todos los problemas y preserva la unidad del Espíritu—Jn. 8:10-12; 1 Jn. 5:16; Ro. 2:4b; Lv. 10:17; Gá. 6:1.

**XV. Cristo era Aquel de quien ni uno de los huesos fue quebrado; esto está tipificado en Éxodo 12:46, fue profetizado en Salmos 34:20 y se cumplió en Juan 19:32-36:**

- A. Los hijos de Israel no debían quebrar ningún hueso del cordero pascual; cuando el Señor Jesús fue crucificado, ninguno de Sus huesos fue quebrado—Éx. 12:46; Jn. 19:33, 36.
- B. El hecho de que ninguno de los huesos de Cristo fuera quebrado alude a Su vida eterna, inquebrantable e indestructible, la cual imparte Su vida en nosotros—Gn. 2:21-23; He. 7:16; 2 Co. 3:6; 1 Co. 15:45:
  - 1. La costilla, el hueso, que fue tomado del costado de Adán simboliza la vida de resurrección, y Dios edificó a una mujer con la costilla de Adán; ahora Dios edifica a la iglesia con la vida de resurrección de Cristo—Ef. 5:25-27.
  - 2. Así como Eva era parte de Adán, también la iglesia es parte de Cristo; y así como Adán y Eva fueron llamados “Adán”, Cristo y la iglesia son llamados “el Cristo”—vs. 30-32; Gn. 5:2; 1 Co. 12:12.
  - 3. Así como Adán y Eva eran una sola carne, Cristo y la iglesia son un solo espíritu—Ef. 5:30-32; 1 Co. 6:17.
  - 4. La vida eterna, inquebrantable e indestructible de Cristo, la cual nos imparte vida, nos edifica para ser la Eva consumada: la Nueva Jerusalén.